

Josefina Z. VÁZQUEZ (comp.): *De la rebelión de Texas a la Guerra de 1847*. México: Nueva Imagen, 1994, 192 pp.

Si la guerra de independencia de Texas amargó las relaciones entre México y Estados Unidos, la guerra de 1847 ocasionó desconfianza y profundos resentimientos entre ambas naciones. No han faltado esfuerzos dirigidos a entender cómo las relaciones entre los dos primeros Estados nacionales de Norteamérica empeoraron hasta estallar en la guerra. Estudiosos de ambos lados de la frontera y de todas las escuelas históricas han producido estudios diplomáticos, políticos y económicos sobre las causas y consecuencias de estos sucesos. La presente obra, compilada por la doctora Josefina Z. Vázquez, recoge una variedad de perspectivas que sirven de útil introducción al tema.

El ensayo preliminar, firmado por la doctora Vázquez, "¿Dos guerras contra Estados Unidos?", ofrece un examen panorámico equilibrado de la materia. En él se abordan todos los eventos y procesos históricos más importantes. La autora, estudiosa asidua del tema de las relaciones entre México y Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX, reparte la culpa entre muchos, aunque es claro que este último se lleva la mayor parte. Estados Unidos creía altivamente que México, tarde o temprano, vendería Texas porque los franceses, españoles e indios le habían cedido territorio en venta. La arrogancia de los militares mexicanos durante la rebelión texana, sobre todo de Santa Anna, dio como resultado la derrota sufrida en San Jacinto y la escisión del territorio texano. Diez años después, el gobierno del presidente Polk aprovechó que el gobierno mexicano se rehusaba a vender territorio nacional y no accedía a la anexión de Texas a Estados Unidos para provocar una guerra mediante la cual se realizara la adquisición de California y Nuevo México. El tratado de paz de Guadalupe Hidalgo impuso a México condiciones severas, entre ellas la venta forzosa de la mitad de su territorio. Sin embargo, Vázquez termina su ensayo con una nota positiva: "La invasión había producido una sacudida moral que estimularía mayor cohesión nacional y la aparición de una nueva generación en la política del país que se empeñaría en las dos décadas siguientes en consolidar la fundación del Estado mexicano". El problema para la autora de este ensayo es tener que comprimir tanto material en sólo treinta páginas, lo cual hace inevitable que algunos sucesos e individuos no reciban una explicación adecuada. Como resultado, un lector poco versado en la materia puede perderse fácilmente.

Los ensayos que le siguen son de calidad dispar. Andreas Reichstein, en uno tomado de su libro *Der texanische Unabhängigkeitskrieg 1835-1836*, Berlín, 1984, que se publicó en Estados Unidos como *Rise of the Lone Star: The Making of Texas*. Texas College Station, 1989, presenta una perspectiva de historia económica. Su argumento principal es que una forma de actividad económica, la especulación en tierras baldías, fue la causa más importante de la rebelión texana, no el "Destino Manifiesto", como hasta ahora se ha mantenido. El ensayo menos acertado es el de Ramón Eduardo Ruiz, "La Guerra de 1847 y el fracaso de los criollos". El autor se detiene más en dar una falsa y con frecuencia, errónea historia de Texas durante este periodo y en discutir la política expansionista de Washington, que en explicar cómo los criollos fracasaron.

Por su parte, el ensayo de Carlos Bosch García sobre la actividad diplomática estadounidense en cuanto a su expansión territorial a expensas de México es, por otro lado, un estudio bien construido y equitativo. Elabora su tesis de que la presencia de Inglaterra como competidor en México fue lo que formó la política estadounidense en cuanto a su vecino meridional.

En "La separación y la anexión de Texas en la historia de México y Estados Unidos", Jesús Velasco Martínez nos ofrece un claro resumen comparativo de las fuerzas sociales, políticas y económicas dentro de ambos países que contribuyeron a su eventual confrontación. Por último, Cecil Robinson, en un estudio probablemente tomado de un libro que él mismo editó, *The View from Chapultepec: Mexican Writers on the Mexican-American War*, Tucson, Arizona, 1989, presenta varios argumentos historiográficos sobre el análisis que los escritores de ambas naciones han hecho sobre este periodo y sus principales actores.

En conjunto, el libro mantiene cierta coherencia, aunque el material tiende a traslaparse porque todos los autores tratan esencialmente el mismo tema. El tomo presenta, sin embargo, deficiencias estructurales que se deben anotar. Una mejor introducción de todos los ensayistas y una explicación más completa de la forma original de los ensayos hubiera facilitado al lector una mejor comprensión del contexto historiográfico de los argumentos planteados. El libro también presenta el viejo enfoque de las cuestiones de la rebelión de Texas y la guerra de 1847 desde el paradigma de México, D. F.-Washington, D. C. La ausencia de una perspectiva regional en estos ensayos escritos desde el punto de vista de la frontera nos sorprende, dado el reciente trabajo de historiadores de la región como Sam Haynes, David Weber y Miguel González

Quiroga. Debido a la extensa literatura sobre la guerra de independencia de Texas, la guerra de 1847 y las relaciones entre México y Estados Unidos, el libro se hubiera visto favorecido con un ensayo bibliográfico o por lo menos con una bibliografía escogida.

Lo mejor de *De la rebelión de Texas a la Guerra de 1847* es que ofrece, casi siempre, un tratamiento equilibrado de la materia. Los ensayos no dejan lugar a duda de que la agresión territorial estadounidense fue responsable del desmembramiento de México. No obstante esa agresión, en los mejores ensayos esta historia se plantea dentro de un complejo contexto histórico que no libra a México de toda culpa. El libro sirve también de introducción a la situación actual del debate historiográfico sobre la materia. Cualquier estudiante de la historia de México o Estados Unidos de la primera mitad del siglo XIX puede leer con provecho esta interesante colección.

Jesús F. DE LA TEJA
Southwest Texas State University

William MEYERS: *Forge of Progress, Crucible of Revolt. The Origins of the Mexican Revolution in La Comarca Lagunera, 1880-1911*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1994.

Cientos de años antes de la era cristiana, ya Aristóteles reflexionó sobre "las causas y orígenes" de los frecuentes disturbios y las revoluciones habidas en el mundo griego. Encontró sus raíces en las aspiraciones insatisfechas de los hombres, y especialmente, en el fracaso de las formas políticas para establecer la igualdad. De ésta tenía una concepción amplia que incluía no sólo a los bienes materiales sino a otros de orden moral como el honor.¹ Por lo menos desde entonces, historiadores, politólogos y grandes pensadores sociales como Alexis de Tocqueville y Carlos Marx, se han abocado a iluminar las múltiples e intrincadas razones por las que, de vez en vez, se rompe la estabilidad y estallan revoluciones sociales.

¹ ARISTÓTELES: *Politics*. Londres: Harvard University Press, 1966.